

la humanidad de un hombre de dios



Hermano Arturo Paoli y P. Juan Carlos Gorosito

"Cuando un amigo se va deja un espacio vacío..."

Es lo primero que se nos viene a la cabeza cuando intentamos hacer memoria de la vida de un hombre que vivió, trabajó y compartió, generosamente, con nosotros, sus valores, sus opciones, su amor por la vida... y a la vez, su fragilidad, su dolor de los últimos tiempos, las partidas no esperadas... "Es difícil despedirse de un amigo, de un profeta, de un padre. Me viene a la mente y al corazón unas palabras que Teresa Parodi le dice a su hija en una canción... "Las palabras, ya ves, jamás alcanzan, si lo que hay que decir desborda el alma..." (1).

Fuiste "PASTOR"... "porque tu corazón acogió en el silencio y en la misericordia, dolores, sufrimientos, confesiones, búsquedas, atrevimientos de jóvenes y adultos, doctores, abogados, vecinas, vecinos, militares, guerrilleros, religiosas, religiosos, sacerdotes, señoras, señores, pobres, marginados... Conocías como pocos esta sociedad, en lo más noble y en lo más bajo del corazón humano... (1)".

Fuiste un "Hombre de PALABRA y de VIDA"... "Conocí a Juan Carlos Gorosito en el CEFyT (Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos), donde lo tuve de profesor en dos materias que a él le gustaban: San Pablo y San Juan. Descubrí en él a un

enamorado de la Escritura. Sus clases en el CEFyT eran por demás amenas, con ese comentario picaresco que nos hacía reír, pero también reflexionar e ir tomando posturas más comprometidas. El "Goro", como lo llamábamos cariñosamente, nos contagiaba su amor por la Palabra, pero no como un especialista de escritorio, sino siempre en referencia al hombre concreto, fundamentalmente los pobres, hombres y mujeres, a quienes quiso anunciarles esa Palabra como Buena Noticia. Y este compromiso él lo vivió no sólo discursivamente, sino con gestos concretos que mostraron sus opciones fundamentales. En estos años de trabajo compartido pude gozar también de su calidez humana en más de una ocasión (2). "...Tuviste tres amores especiales: a Jesús, en su Palabra; a tu amiga del alma, Santa Teresita; y a los jóvenes, y en tu amor concreto a estos últimos, tus clases en el CEFyT" (1).

Fuiste "Fiel y PROFETA"... "Amaste profundamente esta Iglesia, Pueblo de Dios, que te consagró sacerdote y que de alguna manera te ungió con el martirio de ser marginado dentro de ella, porque te expresabas con tanta radicalidad que tus acciones revelaban nuestras cobardías, nuestras comodidades y omisiones" (1). "Por este compromiso, como todos sabemos, fuiste rechazado en la Diócesis de

Córdoba, y viviste varios años en La Rioja, donde compartiste con Mons Angelelli la tarea pastoral. Allí estabas cuando "el Pelado" murió mártir. A tu regreso a Córdoba el obispo no te confió tarea pastoral concreta, hasta que pudiste canalizar tu amor a quienes más lo necesitan, como capellán, en la ex-Casa Cuna, trabajo en el que permaneciste hasta que tus problemas de salud te lo impidieron... El "Goro" era un hombre de amistades profundas. Él me contó más de una vez del cariño hondo que se tenían con su hermana, con quien compartía no sólo la casa, sino la Palabra, lecturas, opciones de vida, la oración... Durante el largo proceso de la enfermedad de su hermana (ella murió de cáncer), vi cómo la acompañó con una delicadeza y fidelidad inquebrantables. Vivió lo que nos pide el Evangelio: "permanecer hasta el fin..." (2). "En estos años compartidos te vi llorar en dos oportunidades, cuando murió Nelly y cuando cerraron el Pediátrico, la Casa Cuna, como vos la llamabas, esto revela también, tu servicio pastoral acompañando y consolando a los más pequeños, a sus mamás y también siendo confidente de médicos, enfermeras y demás personal del Hospital" (1).

Fuiste "Hombre de Diálogo"... "Gorosito me invitó a trabajar estrechamente con él en el Instituto Ecu­ménico de Cultura Religiosa, junto con hermanos cristianos de otras Iglesias, tales como la Ortodoxa, Luterana, Anglicana, Evangélica del Río de la Plata, Metodista, y otras. Compartimos con Gorosito la Dirección Académica del Instituto Ecu­ménico de Cultura Religiosa, y pude comprobar su apertura de cabeza y de corazón. El reconocimiento de tantos hermanos cristianos de otras denominaciones, el cariño y acompañamiento durante su enfermedad y cuando lo despedimos en las dos últimas Misas, dan testimonio de esta apertura y capacidad de diálogo del padre Gorosito. También pude gozar algo de su amistad profunda con el P. Nasser. Ambos promovieron la creación de ese espacio de formación para cristianos inquietos, no cerrado sólo a la Iglesia Católica, que es el Instituto Ecu­ménico. Con el P. Nasser tenían una amistad muy profunda, centrada especialmente en el amor a la Palabra (los dos eran profundos conocedores de la Sagrada Escritura) y en el compromiso social. Era muy lindo ver cómo se hacían bromas mutuamente. Gorosito llamaba a Nasser "Patriarca", y éste le contestaba llamándolo "Monseñor" (2).

"Tierno y Terco"... "La calidez humana del "Goro" lo hacía especialmente tierno con los niños. Cuando les conté a mis hijas de su muerte, una de ellas me dijo: "¿Es ese curita que siempre venía con una boina y nos traía caramelos o bombones...?" (2). "...Te escapaste del hospital en ropa interior, un día de lluvia y con el suero en la mano. Fuiste indomable, hasta que tu vulnerable humanidad se fue

aquietando mansa, serena, obediente; preparándose, disponiéndose para este gran día del encuentro con tu amado Señor Jesús" (1).

"Ecos de una Vida"... Al ir armando, dando forma al artículo, recordando, "volviendo a pasar por el corazón" la vida de Gorosito, fuimos viviendo su pas­cua, este es el espíritu de los testimonios, y nuestro recuerdo como alumnos, compañeros de camino en su paso por el CEFyT, aquí van algunas palabras:

Te agradecemos...

La picardía con que entablabas cualquier conversación, ya sea de pasillo, durante clases, esperando el colectivo, en las celebraciones litúrgicas, etc...

- Porque, como profesor, nos dejaste la tarea de asumir con seriedad el acercamiento a la Palabra, transmitida desde la sencillez y la experiencia; como Palabra de Salvación para el Hoy, desde las diferentes situaciones de injusticias, pobreza, incapacidad, impotencia...

- Tu forma de ser, las bromas que nos hacías cuando llegabas al CEFyT y tocabas el timbre sin motivo y fuera de hora... y cuando todos volteábamos la cabeza nos mirabas y te reías de nosotros...

- La libertad con que viviste el sentirte parte de la Iglesia, enseñándonos a recrear la Palabra, que nos despojaba de ciertos prejuicios y estructuras, nombrando las cosas tal cuál son, desafiándonos a vivir y a amar en medio de una Iglesia con diversidad de opciones y carismas...

- La sonrisa grande... La alegría... Tus carcajadas... Tu mirada transparente... grabadas en nuestra memoria y en nuestro sentimiento...

- Cuando bromeabas y te reías, sanamente, de tus colegas...

"Goro"... Dejaste un espacio vacío en muchos corazones, y no creemos que otros lo llenen. Ya ves, eso pasa cuando un Amigo se va... Nos duele tu ausencia, nos duele, por ahora, esta separación, pero estamos seguros que ya gozas junto a Nelly, tu amada Santa Teresita, el "Pelado", y tantos otros que conociste en tu paso en medio de nosotros, de la presencia de Aquél de quien siempre nos hablaste. Mientras tanto, aliéntanos el camino, fortalécenos en nuestras debilidades, y hasta que volvamos a vernos, alcánzanos la bendición del Padre...

Ángel Quintero, Prof. en Ciencias Sagradas y Filosofía.

Gregorio Aranda, svd, Prof. en Cs. Sagradas y Filosofía.

Fernando Altamiranda, ms

- Alumnos del Ciclo Teológico del CEFyT -

1. Hna Adriana, Misionera Redentorista: extractos de la carta de despedida leída en la misa de exequias.

2. Lucy Riba de Allione, Prof. de Teología en el CEFyT. Ex alumna y colega del padre Gorosito en el CEFyT. Miembro del Instituto Ecu­ménico de Cultura Religiosa.